

## FRAGMENTO DE FICCIONARIO EN LA MADRUGADA

Rafael Alcalá

4

La gaviota, desde su atalaya, divisó un hermoso pez limón. Se tiró en picado para apresarlo y se percató que todo fue un espejismo. Desde entonces, se volvió vegetariana.

9

La paloma no se equivocó. Supo hallar el camino -a miles de kilómetros de distancia- para copular con su palomo preferido. Consumado el acto, ya no quiso volver a su origen. La paloma no se equivocó, sólo se enamoró.

10

El domador de cebras estaba luciendo su actuación, cuando, de improviso, los cuadrúpedos perdieron sus listas negras. El hombrecillo murió de pena *ipso facto*. Se le olvidó ingerir aquella tarde su pastilla contra la fotofobia.

11

A Sir Anthony Brikman the Lod le fue servido el té a las cinco en punto, justo cuando en otra parte del mundo salía, brioso, por la puerta de toriles, el primer toro de la tarde, Negro zaíno, para más señas.

12

Quiso a toda costa demostrarse que era capaz de escribir un poema. Se compró un manual de creación poética de mil páginas. Cien días después de la lectura, el folio seguía en blanco.

17

El director se dirigió a los profesores que componían la orquesta; realizó tres movimientos con su batuta, y, tras dos más, los sesenta

chimpancés comenzaron a interpretar la bella suite: *We are already here*.

30

Entró en la taberna y pidió un vaso de Pedro Ximen. Acto seguido, cayó en redondo al suelo. Acudió la ambulancia. Un cliente preguntó al médico, y éste le dijo: “No se preocupe, los marcianos no soportan estos mostos”.

32

El joven Tomás Papanatus, colocó una bombilla en su estudio, pero no emitía luz; tomó otra, y otra, así hasta 25 intentos, sin resultado. Mientras, la señora Edison estaba pariendo un hermoso niño en febrero de 1847.